



KAGAN, Robert (2008)

*El retorno de la historia y el fin de los sueños.*

Madrid: Taurus, 161 p.

Robert Kagan, historiador, reconocido analista de política internacional vinculado al Partido Republicano de Estados Unidos y autor de diversos artículos, ensayos y manifiestos que han revivido el movimiento neoconservador dentro de la teoría política, nos ofrece en su último libro, *El retorno de la historia y el fin de los sueños*, una contundente y asertiva réplica del escenario internacional que habría previsto Francis Fukuyama al final de la década de los años ochenta con su polémico libro *El fin de la historia*, al cual Kagan explícitamente hace referencia.

Y es que desde el título mismo del libro ya se sugiere una respuesta directa a los planteamientos de Fukuyama. De esta forma, Kagan argumenta que la gran falacia de nuestra era (una falacia que había sido idealizada a raíz del colapso del comunismo y de la URSS) no fue más que un espejismo que sentenciaba un progreso determinista hacia las democracias e instituciones liberales a nivel mundial, todo esto fundamentado en la dudosa esperanza de que, con el colapso de las ideologías, la humanidad ahora avanzaría inevitablemente hacia la pacífica y próspera coexistencia dinamizada por el intercambio comercial.

Sin embargo, en política la última palabra nunca puede estar dicha, y es así como Kagan pone en evidencia que, cuando de juegos de poder se trata, aunque la pugna ideológica ortodoxa haya mermado, son los intereses de los actores los que

continuarán emergiendo sin cesar por nuevas vías, para reconfigurar el tablero de juego en las relaciones internacionales y asegurarse allí la mayor cuota de poder frente a las contrapartes. Es decir, el hecho de que haya cesado la pugna por la ideología entre dos bloques bien definidos y herméticos y el hecho de que ambos bloques se hayan disgregado en una pluralidad de actores que ya no están cohesionados por el mismo sistema de pensamiento, no significa que la lucha de poder *per se* en las relaciones internacionales haya llegado a su fin. Al contrario, más bien el que ya esta no tome cuerpo en torno a dos grandes bloques ideológicos mundiales delimitados evidencia su transmigración hacia otras esferas en pugna que ahora se encuentran más diversificadas.

En este libro, Kagan concluye que la actual política exterior de todos los grandes poderes, bien sea la de los poderes ya establecidos como Estados Unidos, o la de los poderes emergentes, como Rusia, China e Irán, confluyen en los mismos fundamentos y metas: todos pugnan por la adquisición de su propio prestigio, la preservación de sus intereses nacionales y la consecución de la hegemonía en sus respectivas áreas de influencia, cuestiones que confirman que “el mundo ha vuelto a la normalidad”.

Sin embargo, aunque la confrontación ideológica puede haber quedado en el pasado, no solo es el diferencial de poder tangible lo que cuenta; el conflicto por los valores aún persiste, ya que muchos de los poderes emergentes son regidos por gobiernos autocráticos. Y de acuerdo con Kagan, los líderes de estos países como, por ejemplo, Rusia, China e Irán no son solo contextual o coyunturalmente autócratas, sino que, en efecto, *creen* en la autocracia y están convencidos de que este tipo de régimen es el más conveniente para el buen gobierno y la estabilidad de sus naciones, frente a las alteraciones constantes que se producen en los regímenes democráticos por el peso que en ellos cobra la opinión pública y la liberalidad de los valores impuestos por Occidente.

De esta forma, el autor sugiere que la geopolítica y el conflicto de intereses que de ella se derive dividirían el sistema internacional en una pugna valorativa entre las democracias e instituciones liberales occidentales y los regímenes de corte autocrático, como el de los países islámicos y grandes potencias como Rusia y China.

En este contexto, para el autor lo más sano sería un sistema internacional en el que las áreas de poder estén controladas por una gran superpotencia y que esta a

su vez se encuentre condicionada en su quehacer por varias grandes potencias. Esto se traduce para Kagan en la necesidad de la preeminencia y la hegemonía de Estados Unidos en alianza con el resto de las democracias occidentales para el mantenimiento de los valores democráticos y de las instituciones liberales en el sistema internacional, frente a la avanzada de poder y las ambiciones de los regímenes autocráticos.

Esta visión es interesante. Sin embargo, la idea de recurrir al conflicto por la mera preservación ética y valorativa de las instituciones liberales occidentales entre Estados Unidos y su alianza con el resto de las democracias, para mantener a raya las ambiciones de las autocracias como poderes emergentes, vislumbra un panorama épico que descarta al final el realismo político sobre el cual se sustenta la *vuelta a la normalidad* del mundo, al comienzo del libro.

La lectura de este libro, de solo 161 páginas, seguramente suscitará opiniones diversas pero marcadas a todos sus lectores, ya que expone con un lenguaje agudo y sagaz los juegos de poder que se están configurando en el sistema internacional de la posguerra fría, aunque al final el autor pueda contravenir en ingenuidad y optimismo por el resguardo de los valores que representan las instituciones liberales frente a la posible perturbación que puedan sufrir en su encuentro con la axiología de los poderes autocráticos.

Sue C. Carrasco

Licenciado en Estudios Políticos y Administrativos